

LA PERSONALIDAD DEL DOCENTE Y SU PROYECCION UNIVERSIDAD

Prof. Lía Barbera de Cuesta

En la actual perspectiva histórica, la misión de la Universidad deberá ser, la de formar en los aspectos técnicos y personales, a una juventud que se convertirá, cuando egrese de sus aulas, en profesionales capaces y responsables en las distintas áreas del saber, insertándose provechosamente en el ámbito del trabajo adulto. Aquí el concepto de capacitación profesional, es sinónimo de posibilidad de resolver eficaz y positivamente las distintas problemáticas que cada campo laboral plantea.

En esta tarea, será el docente quien cumpla un rol destacado emprendiendo diariamente a ese difícil pero gratificante camino, que es el de colaborar con todos y cada uno de los alumnos, para que éstos aprendan la teoría y la práctica que hacen al ejercicio de especialización. Dejar aprender es algo sublime que define al "ser docente" y que lo diferencia sustancialmente del "ser un profesional afamado", aunque el caudal de sus conocimientos y de sus experiencias lo califiquen como tal.

En nuestra Universidad, la realidad nos indica que los docentes en actividad, excepto aquellos que han egresado de los profesorados, están representados por profesionales de las distintas áreas que accedieron a las Cátedras Universitarias, a través del reconocimiento de su valiosa trayectoria en las respectivas especialidades. Esta situación, hace que se dificulte el acceso a una clara identificación del profesor como profesional de la educación, y por lo tanto como poseedor de una formación común.

Defino al buen docente, como aquella persona que no solamente sabe, sino que deja saber a los demás, para lo cual será necesario que posea, además del conocimiento de los aspectos metodológicos de la transmisión del saber académico, ciertas características especiales de personalidad, que le permitan relacionarse positivamente con todos sus alumnos, así como también con los demás docentes que integren su área de conocimiento.

En el presente trabajo, y por razones formales, solo pondrá de manifiesto algunas de aquellas conductas personales que valoro como significativas para el desarrollo de la actividad docente, y que debería poder cumplir cotidianamente el profesor en su labor áulica; dejando para un futuro análisis, las cuestiones que hacen referencia a la metodología de la enseñanza en la Universidad.

Considero entonces, que todo profesor deberá:

- 1) Poseer un alto grado de flexibilidad, adaptabilidad y claridad mental, como para poder ir más allá de la aplicación mecánica de procedimientos rígidos.

- 2) Dar libertad de acción a los estudiantes, de modo que éstos, en función de sus propósitos, motivaciones y experiencias, integren los distintos contenidos programáticos.
- 3) Comprender sinceramente a la juventud a quien se dirige, enfrentando constructivamente su realidad conflictiva, su falta de experiencia y sus conductas a veces impulsivas.
- 4) Tener una real medida de conocimientos y experiencias en su materia, lo cual le permitirá enseñar con confianza y seguridad.
- 5) Lograr en cada clase un marco de referencia común y un clima emocional adecuado a la tarea, supliendo con afecto la falta de tiempo real de contacto con sus discípulos.
- 6) Permitir que cada tema sirva a los fines formativos implícitos en todo acto de enseñanza. El apartarse del objetivo temático de la clase será beneficioso, si conduce a la transmisión de una experiencia personal que resulte provechosa a los alumnos en la medida que integre distintas visiones acerca de una misma cuestión. Inteligentemente conducirá al grupo a sintetizar lo que cada uno aporte al respecto.
- 7) Poseer una sólida estabilidad emocional, porque bien es sabido que su personalidad ejercerá una penetrante influencia sobre la atmósfera de aprendizaje en la clase.
- 8) Comunicar un contagioso entusiasmo por su materia: un profesor vital, generalmente un clima de interés por los contenidos que imparte.
- 9) Poseer la suficiente sensibilidad como para reconocer si un tema ha sido comprendido o no, pudiendo alcanzar una clara conciencia de su actuación y realizar las modificaciones futuras que considere pertinentes.
- 10) Tener la suficiente facilidad de expresión, de modo de poder a través de recursos lingüísticos fáciles y eficaces, explicar con claridad y describir con exactitud.

Deseo expresar por último, que la clase universitaria de hoy, deberá apartarse, ineludiblemente, del enciclopedismo tradicional, puesto que la dinámica de nuestro tiempo, indica la adopción de otras posturas.

Se necesita con urgencia gente capaz de estar en contacto de manera realista, con las tensiones y ansiedades del presente, pudiendo al mismo tiempo hacer frente al futuro con anticipación e interés.

En la medida que todo docente universitario se relacione en su labor, cada vez más estrechamente con las cosas del futuro, sus servicios tendrán sin duda un mayor reconocimiento en los estimulantes y exigentes años que se avecinan, anunciándonos a su pase, una incesante marcha hacia mejores formas de existencia.